

# **Fuerte Apache: Un núcleo urbano segregado a metros de la ciudad de Buenos Aires.**

Laura E. Donadío y Juana López León.

Cita:

Laura E. Donadío y Juana López León (2019). *Fuerte Apache: Un núcleo urbano segregado a metros de la ciudad de Buenos Aires. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/734>



## Fuerte Apache: Un núcleo urbano segregado a metros de la ciudad de Buenos Aires

Laura E. Donadío

Juana López León

Cabe destacar que el presente análisis surge del trabajo territorial que se lleva adelante en el marco del proyecto de revitalización socio-urbana ejecutado por la Secretaría de Desarrollo Urbano de la Municipalidad de Tres de Febrero, con financiamiento nacional. Para dicho proyecto se estableció la presencia de un equipo interdisciplinario (técnico-social) que desempeñe sus tareas en el barrio diariamente. Es desde ese lugar desde donde se realizaron observaciones, recorridas y una serie de entrevistas. Trabajo territorial que implica un continuo trabajo de campo, en materia de observaciones y diálogo con los habitantes.

### Resumen

El presente trabajo tiene como objeto de estudio al Barrio Ejército de los Andes, desde el cual nos proponemos hacer un análisis mediante la utilización de conceptos permitan dar cuenta de que tipo de espacio territorial hablamos cuando hacemos referencia al más comúnmente conocido como Fuerte Apache. Para ello estudiaremos su conformación y su historicidad, sin dejar de lado ciertas situaciones coyunturales que afectaron al barrio y qué factores lo fueron transformando en uno de los lugares más peligrosos del conurbano.

Retomaremos la categorización de Núcleo Urbano Segregado (NUS), ya trabajada por otros autores, teniendo en cuenta que su descripción encaja íntegramente con las características y las dinámicas que se desarrollan tanto dentro como por fuera del mismo.

Características que, muy a pesar del vuelco de 180 grados que dio el barrio en varios aspectos posteriormente al ingreso de las fuerzas policiales, siguen firmes en la cotidianidad de sus habitantes como marcas indelebles y condicionantes. La recopilación de algunos testimonios ayudará con el análisis.

Finalmente, entender que los NUS son un producto del sistema capitalista, que son una responsabilidad para el Estado y que son una vejación para quienes lo habitan es entenderlos holísticamente.



## Palabras clave

Núcleos Urbanos Segregados; Estigmatización; Desplazamiento; Guetificación.

## Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Revitalización Socio-Urbana del Barrio Ejército de Los Andes presupuestado desde el Gobierno Nacional y ejecutado por parte del Municipio de Tres de Febrero, mediante la Secretaría de Desarrollo Urbano (2017). El mismo consiste en una serie de mejoras que “trabajan sobre los espacios que abarcan las problemáticas estructurales actuales: espacio público y comunitario, servicios básicos, accesibilidad, circulación y renovación edilicia”.

Nos proponemos en esta oportunidad llevar adelante un abordaje de índole teórico-conceptual acerca del Barrio, entendiendo que son varios los conceptos que nos pueden ayudar a comprender cuál es la lógica y cuáles son las dinámicas que priman dentro del mismo y en su relación con el contexto.

Se intentará durante el desarrollo del análisis poder ejemplificar cada uno de los conceptos tomados, considerando que, si bien la teoría es de suma importancia, ésta se torna más enriquecedora si la podemos cotejar con la realidad.

Antes de introducirnos en el tema es preciso hacer algunas aclaraciones que se tornan pertinentes. Para el abordaje del presente trabajo la propuesta metodológica elegida tuvo un diseño flexible, reflexivo e interactivo, lo que significa que la recolección y análisis de los datos junto al desarrollo, modificación de teoría y reenfoque de conceptos estuvieron siguiendo simultáneamente la influencia de todos los otros (Maxwell, J. A 1996 :1-13). Se contó con el uso de técnicas cualitativas de investigación como observación, entrevistas y búsqueda de material de archivo y análisis de publicaciones periódicas de diarios locales para la construcción de los datos. Las observaciones de campo se llevaron adelante de forma cotidiana ya que como parte del equipo territorial del proyecto nuestro lugar de base es el barrio mismo. En el correr de los días se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas y cuando fue posible, entrevistas en profundidad.

## Dato histórico

Los orígenes del Barrio se remontan a los años 70', con fecha de culminación de las construcciones 10 años después. Es preciso indicar que en una primera instancia se orientó a reducir el déficit habitacional del personal empleado en la Municipalidad de Tres de Febrero, de la Prefectura y de la Gendarmería, desmitificando con esto la idea



general que existe al respecto, la cual habla de la construcción del mismo con motivo de la puesta en marcha del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (P.E.V.E.) para el caso de la villa 31. Hecha esta aclaración, sí confirmamos que posteriormente dicho complejo fue utilizado para ese fin. Es importante aclarar que la erradicación de la villa 31 se llevó adelante de manera compulsiva y finalmente no existieron Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT) tal como se había proyectado. “El barrio se convirtió de un momento a otro en un depósito de seres humanos” (A. Cravino 2008; M.C. Cravino 2008).

### **Localización-diseño arquitectónico**

Si nos adentramos en su localización y diseño arquitectónico decimos que el Barrio se ubica en el Partido de Tres de Febrero, en la localidad de Ciudadela a pocas cuadras de la Gral. Paz (400 metros). El mismo cuenta con 30 hectáreas y con unas 4020 viviendas (de las cuales 2791 al día de hoy se encuentran escrituradas). Dichas viviendas que van desde los tres ambientes hasta los seis ambientes y se encuentran dispuestas en varios estilos de construcciones. Los Nudos, los cuales están constituidos por tres torres de entre 10 y 12 pisos, las Tiras, que son desprendimientos de los nudos, salientes que inclusive en algunos casos une torres de diferentes nudos, las cuales son edificaciones de tres pisos cada una, cuya extensión varía pero que contabilizándolas llegan a las 45 en todo el barrio y finalmente otro tipo de construcciones que encontramos en el barrio son los Monoblocks. De ellos se disponen 22 distribuidos conjuntamente en un sector específico del barrio. El mismo consiste en un sistema de pabellones de planta baja y tres pisos altos, dispuestos paralelamente sobre el terreno, con algún equipamiento. Además de una cantidad significativa de construcciones informales llevadas adelante por los propios vecinos quienes resuelven de esta manera el déficit habitacional.

Es importante mencionar que existían en el Barrio trece nudos en total, con sus respectivas torres. Ahora bien, los nudos ocho y nueve fueron demolidos allá por el año 2000 por su severo estado de deterioro y peligro de derrumbe.

Saliéndonos de la parte estructural y metiéndonos en la materialidad urbana decimos que el barrio cuenta con siete escuelas (uno de formación superior que funciona dentro de la escuela técnica), dos jardines maternos, una sala de primeros auxilios, un polideportivo, una capilla, una iglesia evangélica, varios merenderos, uno de ellos municipal, numerosos comercios, una biblioteca y una comisaría. En tanto medios de transporte ninguno de los autobuses que circundan el barrio entra en él.



En cuanto a su población, existe un vacío en datos precisos acerca de la cantidad exacta de habitantes, aunque estimaciones sostienen la existencia de unos 55.000 hab. aproximadamente.

### **Núcleos urbanos segregados**

Comenzaremos el análisis remitiéndonos a la construcción social de los Núcleos Urbanos Segregados, considerando que el Barrio gracias a sus características particulares puede ser categorizado como un NUS, entendiendo por ello al

*“producto dentro de un proceso social de desplazamiento, un espacio donde se alojan los desalojados y la sociedad construye una delimitación segregada.*

*Los mismos son definidos como “unidades o complejos habitacionales que por determinaciones históricas y sociales quedan asociadas y segregadas de las macro-unidades urbanas, padeciendo aislamiento social, deterioro urbanístico extremo, estigma y condiciones de vida, que los definen en la marginalidad eco-social, en procesos de guetificación y cuyas características de hábitat las recortan del entorno urbano”. (Bialakousky et al. 2001 :3).*

Es pertinente hacer hincapié en las circunstancias a través de las cuales se materializan estos espacios urbanos y con ello en que momento socio-histórico se consolidan. Para ello es preciso remitirse al colapso del modelo keynesiano y conjuntamente con esto al despegue de la expansión financiera, del desarrollo de la innovación tecnológica, del aumento de la tributación, de la amplificación del consumismo y el proceso de flexibilización laboral (Bialakousky 2014). El desmantelamiento del Estado Social como tal, limitó las capacidades de gestión estatal urbana y las estrategias de planeamiento se vieron fuertemente afectadas terminando en el abandono de la infraestructura pública por parte de la administración, agudizando de este modo la brecha entre ricos y pobres por la decreciente capacidad redistributiva del Estado.

Por su parte, la precarización y la informalidad de la fuerza de trabajo hicieron lo suyo conllevando no solo a la producción de un ejército de reserva que fue en aumento sino también a una población excedente que queda relegada y arrinconada, excluida, inmersa en el conocido estado de exclusión-extinción social. Estado éste del cual solo retomaremos dos de sus vertientes empíricas, siendo las que se emparentan íntimamente con el análisis que estamos llevando adelante: en primer lugar la producción de población con muy baja capacidad de sobrevivencia a través de los procesos de indigencia, migración clandestina, un aumento de la criminalización y la emergencia de nuevas y viejas formas de patologización (sida, drogadicción, desnutrición, tuberculosis,



demencia y otras) y en segundo lugar la fragmentación del espacio social urbano con intensos procesos de guetificación. Para nuestro caso analizado, dicha regresión en el papel y la función estatal fue encarada por la última dictadura militar allá por el 76', profundizándose en los años 90, ya en la vuelta a la democracia, pero con el cambio de paradigma hacia al neoliberalismo. No avanzaremos sin antes mencionar que por su parte el proceso o el estado de exclusión-extinción, amerita un análisis en particular de acuerdo a su complejidad.

### **Desplazamiento y erradicación**

Comenzamos entonces hablando de qué entendemos por proceso social de desplazamiento para el caso puntual que estamos analizando. Como mencionamos más arriba el barrio cumplió la función de albergar a quienes fueron erradicados de la villa 31. Desplazamiento que se enmarca dentro de una lógica que tiene sus fundamentos en un mejoramiento de la apariencia de la Capital Federal tras la inminencia del desarrollo del Mundial de Fútbol de 1978 y en paralelo con ello, el disgusto de las clases más pudientes las cuales menos toleraban la presencia de asentamientos ilegales. Si bien se potencia para esa época, el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), el Plan Federal de Vivienda (PEV) y el Plan Viviendas Económicas Argentinas (VEA), se suceden con la Revolución Argentina (que va del 66' a los años 70') con un criterio eficientista, por medio del cual se pretendían encarar soluciones acabadas. "Los tres programas contemplaban la construcción de Núcleos Habitacionales Transitorios en primera instancia sostenidos en la idea de un proceso de adaptación previo al nuevo barrio por el cual era necesario que pasen los villeros, para con ello poder abandonar la cultura inferior villera y de esta manera pasar a un aprendizaje en tanto una forma de vida urbana, una cultura urbana" (Cravino, 2004 :14). Ya la idea del programa incluye una marcada estigmatización hacia la población que habitaba en las villas miserias, de allí que se incluyen términos como transitorios, adaptación y cultura villera inferior.

Ahora bien, ya en instancias del gobierno de transición de los años 70'/ 73' intentaron llevar adelante políticas conciliatorias para con las organizaciones villeras. Conciliación que se materializó en la ejecución de clientelismos político y satisfacción de los reclamos más frecuentes promoviendo de esta manera su consolidación, pero a su vez y en paralelo a eso, promoviendo su erradicación. Volviendo al Barrio Ejército de Los Andes a partir del año 1973 en adelante comenzó la ocupación de las viviendas de dos formas, por un lado espontáneamente por familias que ingresaron sin ser los adjudicatarios y por otro lado, el ingreso más fuerte se produjo por medio de las tomas promovidas y



organizadas por las diferentes agrupaciones en un contexto de disputas internas tras el inminente triunfo del peronismo en las elecciones de 1973 (Oszlak 1991). Entonces, la erradicación de la Villa 31 en conjunto con algunas otras villas de la Capital Federal, trajo consigo la transformación del Barrio en lo que se denominó como depósito de seres humanos. Situación que se complementó con el arribo de inmigrantes provenientes de Laos, Corea, Bolivia e inclusive migrantes de las comunidades Tobas. Según cuentan los vecinos y muy a pesar de las circunstancias paupérrimas en las cuales se llevó adelante la ocupación del predio, es hasta la vuelta de la democracia que el Barrio era tranquilo. Los incipientes años 80' dieron lugar a nuevos vecinos que con vinculaciones a cuestiones de índole ilegal generan una cadena productora y con ello una economía criminal, transformando al Barrio en uno de los lugares más peligrosos del país.

### **El gueto, Fuerte Apache**

Otras de las terminologías que retoman los NUS es el concepto de guetificación el cual hace referencia a grupos de población que pueden vivir dentro de la urbe, pero al margen de ella y, generalmente, en peores condiciones de habitabilidad, comunicación, diversidad cultural y disfrute de espacios públicos.

Es de suma importancia contemplar que los desplazamientos no sólo implicaron una movilidad en cuanto a la cuestión zonal sino también en materia de estilo de construcción arquitectónica ya que de habitar en un espacio de unidades habitaciones bajas, sin altura pasaron a vivir en edificaciones con altura. Cambio drástico teniendo en cuenta, además, la cantidad de esas edificaciones, lo cual implica un cambio en la conformación de las relaciones sociales y el tipo de interacción para quienes habitan en ellos. Las relaciones cotidianas en las villas se englobaban en la lógica de la solidaridad, la cual fue trastocada al momento de efectuarse el traslado." La conformación de los guetos por su parte, tiene como fin desde un punto de vista simbólico la producción de identidades inferiorizadas, generando una especie de tensión nostálgica que logra desvincular a los sujetos de "Su Barrio" entorpeciendo la conformación de una nueva identidad comunitaria" (Crudi et.al 1999 :6).

Por otro lado, insistimos con esta idea acerca de la construcción de un espacio guetificado como un terreno en el cual se establece la existencia dicotómica entre poder y control, donde el primero se nutre de la construcción misma de una comunidad amenazada por una minoría amenazante que debe entonces por su condición ser controlada y contenida, lo que da como resultado formas de urbanización guetificadas, tal como lo



sostiene Waqquant (2004) el gueto puede entenderse como una institución de dos caras, donde se cumple una relación de dependencia directa pero asimétrica entre dos colectivos sociales, “entonces como instrumento de poder el gueto por un lado maximiza las ganancias materiales extraídas de un grupo considerado mancillado y mancillante y su vez minimiza el contacto íntimo con sus miembros para alejar la amenaza de la corrosión y del contagio simbólico que llevan consigo” (Waqquant 2004)

Es el terror quien opera como modulador de los procesos de guetificación, terror que se pone de manifiesto no solo en la relación con el contexto sino también para el interior del mismo gueto, si se puede decir (Waqquant, 2006). Dicha percepción del terror convivirá con las subjetividades internas y ayudará a la configuración posterior del barrio como un lugar peligroso, es junto con ello que se desvanece la entidad solidaria, frecuente en este tipo de barrios y se pasa a un estado de fragmentación y violencia constante. “En resumen, se puede decir entonces que los Núcleos Urbanos Segregados se encuentran inmersos en una lógica dicotómica de subordinación y aislamiento” (Bialakousky 2011).

Como caso ejemplificador nos pararemos en el consultorio social creado en el barrio Ejército de los Andes, compuesto por una Lic. en Psicología y una Lic. en Trabajo Social, con el fin de generar un Núcleo de Inclusión y Desarrollo de Oportunidades (NIDO) por medio de talleres, se pudieron ver muchas situaciones de vulneración de derechos, no solo por los propios vecinos, sino principalmente por las entidades estatales. En este punto es propio tomar como ejemplo el derecho a la salud.

Como se menciona anteriormente, el barrio cuenta con una única salita de primeros auxilios, con un grupo médico que se reduce a una pediatra, una médica clínica y una ginecóloga, por esta razón, dejando a un lado la ausencia de transporte público dentro del barrio, los vecinos no tienen el acceso correspondiente a la salud.

Tomaremos una familia joven para plasmar mejor el concepto. El grupo familiar está compuesto por Michelle, un joven de 21 años, Anahí una joven de 19 años y sus cuatro hijos, de 5 y 3 años y, un par de mellizos que tienen solo unos meses.

Uno de los trabajos realizados en este caso, fue acompañar a Michelle a lo largo de todo el embarazo de Anahí. Al ser mellizos, el embarazo, parto y post parto, tuvieron complicaciones, y al no contar con un buen centro de salud en el barrio y sus alrededores, complicó más a esta joven familia. Los controles los realizaba en el Hospital Dr. Ramón



Carrillo, pero próximos a la fecha estimada de parto, a mediados de Diciembre, Anahí tuvo una complicación y tuvo que atenderse en el Hospital Durand, a 15km del barrio, 1 hora y media de transporte público, viéndose obligada a quedar internada, dado que uno de los bebés se encontraba en estado crítico y debía ser constantemente monitoreado. Durante esos días, que luego fueron meses por el post parto, la pareja de la joven viajaba todos los días al hospital en dos colectivos, que requería pagar cuatro boletos diarios que también, por su falta de empleo, no tenía para pagarlos.

Esta situación, según lo que se pudo evaluar desde el consultorio social, generó en la familia un desgaste físico y emocional, la cual llevó a Michelle, a desbordarse, empeorar su situación de consumo problemático y a descompensarse, según él, por causa de un principio de ACV (sic) en la parada de colectivo más cercana al Hospital Durand. Por lo tanto, se puede decir que Michelle es, al igual que la mayoría de los habitantes del barrio, consecuencia de la producción de identidades inferiorizadas que naturaliza esta situación, así como también parte de la minoría amenazante que debe ser contenida y controlada a un punto extremo como el acceso a la salud (Informe Técnico Psicológico, NIDO, Secretaría de Desarrollo Humano, Municipalidad de Tres de Febrero).

### **La estigmatización en el Barrio**

El proceso de estigmatización no le escapa a los NUS. El estigma en el Barrio se nos presenta con su vulgar denominación Fuerte Apache. Si nos detenemos en la cuestión discursiva, la representación simbólica negativizada aparece en la analogía entre quienes habitan Ejército de Los Andes y los indios Apaches, analogía que encuentra su punto de asociación en las formas poco civilizadas. Otridad negativa que se potencia con la construcción de una idea de peligrosidad y amenaza permanente en materia delictiva.

Goffman (2006), entiende por estigma a una condición, atributo, rasgo o comportamiento que hace que la persona portadora sea incluida en una categoría social hacia cuyos miembros se genera una respuesta negativa y se les ve como culturalmente inaceptables o inferiores. El término es utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador y que además estropea la identidad normal, definiendo como normales a aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares, de lo que se espera de ellos. Los normales consideran que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana y en función de eso practican diversos tipos de discriminación. En todos los casos se encuentran los mismos rasgos sociológicos: un individuo que



podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a la atención de otro, que deriva en un alejamiento de él cuando se produce el encuentro. Posee un estigma, una indeseable diferencia que no había sido prevista. Asimismo, el individuo estigmatizado tiende a sostener las mismas creencias que los normales y esto es un hecho fundamental.

Retomando, enfatizamos que en la construcción del estigma subyace la creación de una sensación de amenaza constante y un peligro latente que condiciona el desarrollo de la vida cotidiana de sus habitantes y que proporciona un pre-juicio valedero para evadir al otro en tanto amenaza. El estigma radicalizado se constituye en ideología por medio de la cual se explica la inferioridad y el peligro que representa el actor estigmatizado.

El estigma al cual hacemos referencia incluye matices de índole territorial, el cual da pie a diferentes estrategias individuales de distanciamiento que enraizadas en lo discursivo marcan un límite, una frontera, un adentro y un afuera que delimita lo malo de lo bueno, el estigma de la honra. Una de las frases más típicas que resumen lo mencionado anteriormente es: “yo vivo acá pero no tengo nada que ver con la gente del barrio”. Link y Phelan (2001 :367) por su parte señalan que “estamos en presencia del estigma cuando se conjugan en un mismo espacio cinco elementos claves: las etiquetas, el estereotipo, la separación, la pérdida del estatus y la discriminación, todas ellas enmarcadas bajo las relaciones de poder”. Estos componentes dan cuenta de la complejidad en la construcción del estigma, donde se acaba en la conclusión acerca de que no cualquiera puede de manera exitosa llevar adelante el proceso de estigmatización de un grupo en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia.

Ahora bien, el padecimiento por parte de quienes son excluidos es en muchos casos irreversible generando marcas indelebles, un deterioro de la calidad de vida y obstaculizando inclusive las acciones en materia de mejoras, lo que deriva en desventajas puntuales no sólo a escala personal sino también afectando de manera colectiva al grupo social. La exclusión se transforma en ostracismo, un ostracismo que aísla a las personas forzosamente de la vida pública y políticas, pero que cumple con la funcionalidad que tiene la conformación de estos espacios dentro del sistema de producción capitalista. Sistema que de acuerdo al avance tecnológico estrepitoso en materia de mecanización y automatización puestas ambas a disposición de la cadena de producción y de los servicios, provocó una disminución significativa de la mano de obra humana, la cual es severamente reemplazada ocasionando un incremento marcado del ejército de reserva



disponible. Entonces la pérdida de la centralidad del trabajo como andamiaje imprescindible para el desarrollo de la vida cotidiana, sumado al deterioro de los colectivos sociales y el incremento de la violencia generalizada deviene en el mencionado al comienzo proceso de exclusión – extinción.

En este sentido, las transformaciones sociolaborales y económicas ocurridas especialmente en la década del 90 denotan un punto de inflexión donde se observa la afirmación de tres procesos fundamentales: el cuestionamiento de la centralidad del trabajo en la sociedad contemporánea; el deterioro de los colectivos sociales que, concomitantemente, emerge con situaciones de creciente violencia macro y microsociales; y la exclusión, y hasta la extinción, de una significativa fracción de la población. Las consecuencias se despliegan en múltiples niveles que abarcan desde la totalidad del conjunto social; las instituciones, los grupos y las organizaciones civiles; hasta las familias y los individuos. Niveles que de manera integral conforman una sociedad signada por una significativa precariedad en sus vínculos y redes humanas, y un ser social caracterizado por cualidades tales como la fragilidad y la vulnerabilidad. Los procesos macrosociales ligados a la exclusión social conforman el trasfondo de la producción de un hábitat social que acuna múltiples padecimientos psíquicos y sociales.

Proceso que podemos identificar gracias a la carencia de cualquier tipo de servicio que los atraviese e inclusive desde lo discursivo de sus mismos habitantes, quienes ocultan su morada en los mismos si buscan alguna posibilidad de acceder a un trabajo. Tal es el caso del mal llamado Fuerte Apache.

*“Es pavoroso el racismo y etnocentrismo asociado al estigma y la persistencia de la dicotomía civilización-barbarie como matriz común de una serie de polos opuestos donde el barrio o parte de él se ubicaría en el polo negativo: vecinos de mal vivir contra trabajadores, gente sucia versus limpia, los que viven sin pagar impuestos y quienes si cumplen y hasta argentinos versus extranjeros”. (Kessler 2012: 171)*

Desde el trabajo de campo, por medio del mencionado consultorio social se trabajó durante meses con un vecino al que llamaremos Sergio M de 28 años. El grupo familiar conviviente (pareja y 4 menores de edad) se sostiene por el trabajo de su pareja en una cooperativa, \$4000 mensuales, la venta de panificados que realiza el Sr. M y el cobro de la AUH por tres de los niños. Este estuvo privado de su libertad por tres años y luego seis meses más por robo, actualmente en probation.



Durante los meses trabajados, se puso el foco en capacitar a Sergio y acompañarlos en su búsqueda laboral, creando un CV y la preparación para entrevistas laborales por medio de un taller de inclusión laboral.

En el marco del consultorio, se lo acompañó principalmente desde la escucha, las entrevistas no existían, y su CV era rechazado. El Sr. M alegaba que la razón por la que se le imposibilitaba conseguir empleo era por ser “un chorro de fuerte apache” (sic). Ante esta apreciación por parte del vecino, el equipo trabajaba para romper con la apropiación de la estigmatización creada por la sociedad, pero esta exclusión parecía ser irreversible, con marcas indelebles, como se menciona anteriormente. Muchas veces, en medio de su angustia y frustración por no poder mejorar el deterioro de su calidad de vida y la de su familia, recurría nuevamente al robo, presentándose al día siguiente enojado y expresando “así, mi única salida es volver a delinquir, arriesgándome a caer preso de vuelta, pero al menos mis hijos tienen para comer”. (Informe Técnico Psicológico, NIDO, Secretaría de Desarrollo Humano, Municipalidad de Tres de Febrero)

### **Población segregada**

La segregación residencial es uno de los eslabones que conforman la cadena que comienza en las sociedades capitalistas con la presencia de vastas e injustas desigualdades en materia de acceso a oportunidades y recursos entre los distintos grupos socioeconómicos que hacen posible el desarrollo del sistema, idea que entendemos como desigualdad social. Desigualdad que avanza sobre las ciudades conduciendo a una fragmentación social la cual se materializa en la ruptura del tejido social, el debilitamiento de los lazos sociales entre los diferentes actores arribando incluso hasta a una limitada movilidad social. Dicho esto, se sostiene que es la fragmentación la que acarrea a la segregación residencial. Ahora bien, es preciso hacer una salvedad la cual tiene que ver con la noción generalizada acerca de que los espacios segregados suelen ser los que se ubican en las zonas más desfavorecidas de la ciudad, ahora bien, el Barrio Ejército de Los Andes, le escapa a esa máxima en relación a su ubicación, ya que se encuentra a solo 400 metros de la Gral Paz, autopista que delimita la Ciudad de Buenos Aires de la Provincia.

Segregación que se manifiesta en primera instancia desde lo territorial, división de las más visibles, donde se delimita un adentro y un afuera que se emparenta con buenas y malas formas de vivir, una dicotomía entre civilización y barbarie. Segregación además que no se hace menos violenta simbólica y materialmente dentro del barrio. No se puede



pensar la segregación como algo netamente de raíces arquitectónico, es preciso pensarla como algo que trasciende la materialidad urbana, que trasvasó los límites del diseño y los proyectos urbanos y se metió de lleno en las relaciones sociales tal como se mencionó más arriba. Entendemos al término como el resultado de las desigualdades sociales que existen en las ciudades, las cuales no sólo se subsumen al aspecto netamente económico, sino que responden a diferencias multidimensionales como ser diferencias educativas, culturales, religiosas, étnicas, condicionando estilos de vida disímiles. Las consecuencias negativas que trae aparejado este fenómeno se visibilizan y se tornan peligrosos donde el endurecimiento de las diferencias y las divisiones sociales genera un aislamiento social, territorial y económico disminuyendo las oportunidades de acceso a puestos de trabajo e incrementando al mismo tiempo la vulnerabilidad social. El aislamiento es generalizado, no se remite solo a una separación de miembros de un colectivo social, sino que hace referencia a la separación de los recursos y los servicios (infraestructura, servicios sociales, empleo, etc.), donde la segregación residencial puede conducir a una marcada exclusión social, tal como lo sostiene Roitman (2003).

Durante los meses del consultorio social, tuvimos la oportunidad de recibir a Micaela G, una mujer de 39 años, nacida y criada en el barrio. Sufre de consumo problemático hace 20 años y se acerca a pedir asesoramiento y acompañamiento para poder realizar y concluir su tratamiento.

El barrio, a diferencia de otros, cuenta con un dispositivo de adicciones llamado DIAF, en el cual participan usuarios en situación de consumo, coordinado por un equipo conformado únicamente por una Lic. en Trabajo Social y una Lic. en Psicología del cual la Sra. G formaba parte. Su tratamiento y acompañamiento no fue fácil de llevar. Al principio ella misma no podía darle continuidad, a lo que aludía, que no sólo se debía al consumo, sino que a la infraestructura de su vivienda. Micaela, junto con sus dos hijos de 13 y 16 años, viven en uno de los 9 nudos del barrio, en el piso 11. Como en otros nudos, el ascensor de éste se encuentra fuera de funcionamiento, razón por la cual, Mica sostenía que “por más de que quiera, despertarme después de haber consumido con alta resaca es muy difícil, imagínate si tengo que bajar 11 pisos todos los días, no puedo” (sic).

Con ayuda del equipo del consultorio social y el equipo de DIAF Micaela pudo sostener su tratamiento, y comenzó a recuperarse. Pero la cuestión antes mencionaba, volvía a repetirse “tengo dos opciones señorita, o me quedo encerrada todo el día en mi casa



con mi mate y la tele, o bajo y me quedo con toda la junta de las drogas, subir y bajar las escaleras más de 2 veces al día es imposible” (sic). Por lo tanto, se puede observar claramente, por un lado, desde lo arquitectónico, la desigualdad social, así como también, una vez más, el acceso a la salud, ofreciendo desde la municipalidad un dispositivo con únicamente dos profesionales, sin insumos, y sin ningún psiquiatra para poder tratar las crisis y epicrisis que el consumo de sustancias problemático conlleva.

Una vez estable en su tratamiento y sin consumo por dos meses, el equipo decide incluirla en el taller de asesoramiento laboral, y no solo se pudo observar, que al igual que Sergio, Micaela era estigmatizada por “ser de fuerte apache” y “adicta”, sino que también se pudo notar la falta de alfabetización. Micaela, por su desigualdad social y la de su familia, no pudo terminar el primario, y actualmente ser incorporada a algún programa para finalizar la escuela no era accesible, ya que no hay registro en su escuela de sus años como alumna. Por lo tanto, la opción de comenzar nuevamente la escuela, no podía ser una opción ya que en el barrio no hay programas que le permitan poder hacer primario y secundario, y a su vez poder trabajar para poder mantener a sus hijos sin “tener que caer devuelta en la venta de drogas para poder comer” (sic).

Por lo tanto, se puede decir que Micaela G, forma parte de la población segregada del barrio Ejército de los Andes, víctima de vastas e injustas desigualdades en materia de acceso a oportunidades y recursos. Hoy en día, sigue sin consumir, sin condiciones dignas habitacionales y sin educación. (Informe Técnico Psicológico, NIDO, Secretaría de Desarrollo Humano, Municipalidad de Tres de Febrero)

### **Conclusiones**

El presente trabajo fue una primera aproximación al Barrio Ejército de Los Andes, desde su conformación histórica hasta sus características arquitectónicas.

El andamiaje del análisis fue el concepto de Núcleos Urbanos Segregados, el cual nos permitió no solo un ordenamiento, sino que el desglose de los conceptos que retoma para ser definido, fue la base para explicar y adentrarnos en cuáles son las lógicas o dinámicas que operan sobre nuestro objeto de estudio. Es así que términos como desplazamiento, segregación, guetificación y estigmatización son los que van a permitirnos comprender de una mejor manera al barrio.

Entendimos que era de suma importancia, ponerle actores a cada una de las conceptualizaciones, con el afán no solo de que quede ejemplificado sino para que el análisis



de los términos sea bajado a la realidad. Una realidad que atraviesa a los vecinos de barrio de punta a punta y no hace distinciones ni de género, ni etarias, ni religiosas, ni nada de ello. Es un error considerar dichos casos como casos aislados y de índole netamente personal. Es imprescindible para una adecuada comprensión del barrio entender las dinámicas o sus lógicas como parte de un todo, de una intencionalidad que no solo pretende marcarlos de forma indeleble a quienes habitan en los NUS, y en este barrio puntualmente, sino que además vivir en un NUS condiciona casi de manera irreversible el desarrollo adecuado de la vida cotidiana de sus habitantes. Desmitificar al barrio en varios de sus aspectos es un primer paso para la inclusión no solo del mismo en la trama urbana sino también de sus residentes en la sociedad civil, con todo lo que ello implica en materia de deberes, derechos y obligaciones. La representación social al igual que la existencia de una otredad negativizada no son más que construcciones sociales que se reproducen y que en muchos casos toman cuerpo de generalidad, se universalizan, provocando desventajas de oportunidades sobre quienes recae dicha concepción. Los NUS generan una dependencia simbiótica difícil de desarmar entre el estado y las víctimas, en materia de satisfacción de necesidades, donde el asistencialismo es la salida más rápida, aunque la menos acabada, claro está.

Finalizando, sostenemos que son los NUS no solo un producto del sistema de producción capitalista, sino que al día de hoy son su apéndice: Una masa de ejército de reserva con muchas carencias. Es el Estado quien debe velar por estos espacios y por su gente. La reproducción de los mismos también es su responsabilidad.

### Referencias

Bialakowsky, A.; Zagami M; Ghigliazza, S; Schwartz, S; Zaldivar, G; Lusnich, C; Rosendo, E; Costa, M.I.; Crudi, R y Rodriguez, C. (2001). "Fuerte Apache, de la salud de la violencia o de la violencia de la salud". Revista Salud, Problema y Debate, Año XI, Número 23, Buenos Aires: 11-26.

Bialakowsky, A. (2011) "Imágenes en la irrupción de la memoria coproducida. Historias de vida de núcleos urbanos segregados y secuestraciones" Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología, Pre ALAS, Recife

Bialakowsky, A. et al (2001) "Fuerte Apache, de la salud de la violencia o de la violencia de la salud en Salud Problema y Debate, Año XI, N° 23, Buenos Aires.

Bialakowsky, A.; Crudi, R.; Ferenaz, J.; Ocampo, M. R.(2014) " Coproducción e Intelecto Colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la Universidad". Capítulo III: "Núcleos Urbanos Segregados: Travesía a una historia co-narrada". Alberto L. Bialakowsky (director) Editorial Teseo; Buenos Aires, Argentina.



Cravino, A, Cravino, M. C. (2004) "Barrio ejército de los andes ("Fuerte Apache"): evaluación crítica de una intervención urbana - Fundación y Conflicto". VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cravino, M Cristina (2008) Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires. Los Polvorines, UNGS

Goffman (2006) El estigma: la identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos Aires-Madrid.

Kessler, G. (2012). "Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular". Espacios en blanco, Ser indagaciones vol.22 no.1 Tandil, Buenos Aires.

Link, B. G. y Phelan, J. C. (2001) "Conceptualizing Stigma". Annual Review of Sociology, 27.

Lynch, K. (1959) "La imagen de la ciudad". Editorial Infinito. Buenos Aires.

Maxwell, J. A (1996) "Qualitative Research Design. An Interactive Approach". Sage Publications. Thousand Oaks, California. Pág 1-13.

Oszlak, O (1991) "Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano". Cedes - Humanitas, Buenos Aires.

Roitman, S (2003) "Barrios Cerrados y segregación social urbana". Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Vol. VII, núm. 146(118).

Waqquant, L. (2004) "Las dos caras de un gueto. La construcción de un concepto sociológico". En Renglones 56, enero-abril.

Waqquant, L. (2006). "Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estados". Siglo XXI editores. Buenos Aires.